

# RELACION VERDADERA, DE VN CASO 23

admirable y exemplar, que sucedió en la villa de Alcoy, en el Reyno de Valencia con vn Frances, este presente año: el qual con poco temor de Dios entrò en la Iglesia Parroquial, y robò del Sagrario el Santissimo Sacramento, y otras Reliquias. Dase cuenta del modo con que se descubrió, y el castigo que le dieron.

A-21-264(7)

**E**STE presente año de 1638. sucedió en Alcoy, villa principal del Reyno de Valencia, que estando en la Iglesia Mayor el Cura, y algunos Clerigos, fue oydo vn terremoto en aquella Iglesia, en toda la villa, y en los lugares, y pueblos circunueziños, y tiense por cierto que a la sazón vn hombre Frances determinó de cometer la maldad que luego veremos, porque a este tiempo le vierò passar por el ciminterio, y por las puertas de la Iglesia, para poner por obra lo q̄ auia pensado. El Rector, y Clerigos salieron de la Iglesia, y dicho Frances llamado Iuan Frates, casado, y vezino en aquel pueblo vn poquito antes de anochecer, vièdo que en la Iglesia no auia nadie, y que las puertas estauan abiertas, entrò en ella, y luego subió al Altar, y abriendo las puertas del Sagrario, hurtò la Custodia del Santissimo Sacramento, dõde auia muchas formas consagradas, juntamente con otros vasos de plata que dentro estauan encerrados, y cerrando las puertas del Sagrario, se fue luego: de allí a poco vino el Sacristan, y tocò a la Oraciõ, y cerrò las puertas con llave, y fue a casa del Cura. Al otro dia siguiente por la mañana, puso se vn Clerigo a rezar ante el Altar mayor, y vio que faltaua el Crucifixo de delante del Sagrario, y mirando en ello, le viò encima el Altar, y que entre las puertas del Sagrario, se parecia vna telilla con que se cubria la Custodia, con que iban a comulgar a los enfermos. Acudiò luego el Cura a la Iglesia con otros Clerigos, y rogole que abriese el Sagrario, hizo lo el, y hallò que faltaua el Santo Sacramento, y las dos Custodias, y otros vasos, auia en la vna arquilla mas de treinta formas consagradas: En vn Relicario que tambien faltaua, auia vna particula del Lignum Crucis, y vna espina de la Corona del Señor, y otras Reliquias. Conençaron el Cura, y los otros Sacerdotes a dar voces cõ grande dolor, y fueron a rañer las cãpanas, y vozeando todos salieron a la plaça, diziendo con muchas lagrimas a todos los que acudian: Fieles, Christianos, id a buscar el Cuerpo del Señor, que nos le han hurtado de la Iglesia: Oyendo las campanas acudieron todos a la Iglesia, y nos sin sombrero, y sin capa, otros medio desnudos, y asì como liuguan salian fuera por los caminos, y sendas, buscando por allí, y por los pue-

bles circunuezin, y por toda aquella comarca y gritando con grande tris-  
teza, y llanto dezian muchas vezes: Señor, Dios aued misericordia de noso-  
tros. No dexaron rincón, escondrijo, valle ni monte que no buscassen en to-  
da aquella comarca. Los muchachos tambien escudriñauan, y reboluián to-  
dos los montones de estiercol, que estauã jontò a los muros, buscando aquel  
precioso depósito. No quedaron en el pueblo mas de treinta viejos, los qua-  
les con las mugeres acudieron a la Iglesia: donde auian quedado algunos  
Sacerdotes. Los Religiosos del Conuento de san Agustín fueron tambien a  
la Iglesia Mayor, lleuando allã de su Iglesia el Santo Sacramento, y todos ju-  
tos, y los niños con ellos salieron en procesion descalços, con grande follo-  
ço, y llantos, pidiendo a Dios misericordia, con triste, y miserable rostro: iuã  
todos que compelerian a lagrimas a los que no supieran el caso. Lieuaronle  
al Conuento, y celebrando allí vna Missa, nunca cessauan de llorar, y gritar,  
boluieron a la Iglesia Mayor, penetrando con sus voces no auian podido hallar  
de los que auian salido fuera del pueblo, visto que no auian podido hallar  
rastros en todo el dia, se boluieron al pueblo, persuadiendose, que el hurto, y  
el autor estaua en el. Otros llegaron aquel dia hasta Xatrua, los pueblos dõ  
de llegaua la nueua, sañian tambien por los desiertos, buscando el hurto, y al  
ladron; encarcelauan muchos peregrinos, y caminantes por pequeña sospe-  
cha que dellos tuuiesen. Acudieron los Regidores del pueblo el otro dia a  
muchos Monasterios, y Iglesias, rogando a los Eclesiasticos, que encomen-  
dassen a Dios este negocio. Los que iuan por los desiertos, viẽdo que aquella  
maldad era mas que hurto, concordaron en que alguna frãces seria el autor,  
y que acafo seria Juan Frates. Imprimiose de tal fuerte esta sospecha en sus  
almas, que vno dellos afirmó, que el auia cometido el sacrilegio, y que si la  
justicia no le auia prendido, quando voluiesse al pueblo el por sus manos le  
mataria, como a autor de aquella maldad. Los jurados nunca en el vieron  
indicio desto, y así no osauan prenderle, pero por que el pueblo instaua mu-  
cho, lo encarcelaron, y examinaron, y el siempre negó, diciendo: Que ei toda  
la noche passada auia dormido en su casa, lo qual prouò con muchos testi-  
gos, no hallaua la justicia en el causa alguna, y queria soltarle, mas el pueblo  
instaua que no hiziesse tal: Fueron en esta delte Frances, y escudriñaronle to-  
dos los rincones della, hasta el establo que estaua lleno de estiercol, y no ha-  
llaron nada: de lo qual quedaron con grande dolor y affliccion, hasta el otro  
dia que andauan por las calles del pueblo sin juyzio desesperados, e parci-  
dos como ouejas sin pastor. No se oian sino gemidos, las mugeres descalças  
no cessauan de rogar en las Iglesias a Dios. Hizose otra mandaron el Retor  
y los jurados que no se védiesse ninguna carne, y que todes ayunassen, hasta  
que fuesse hallado el Redentor. A cosa de medio dia, vn hõbre llamado Iuã  
Esteano, en quien estaua firme la sospecha contra el dicho Juan Frates, rogò  
a la justicia que mandasse se reconociesse la casa otra vez con mas diligen-  
cia.

cia, y que prendiéffen su muger, por ver si descubrian algun indicio: el Justicia viendo su ardiente desseo, dióle poder para que el hiziesse las diligencias y el fue a casa del dicho Juan Frates, cogió a su muger a parte, y rogóla que le dixesse si auia visto en su marido alguna cosa dello. Ella respondió, q el dia que fató a prinra noche, estando ella en casa de vna vezina, sintió en su casa grande ruydo que hazia su marido, y que buscasse mejor su casa. Començó el dicho Juan Esteuan a buscar con mas ahinco la casa del Frances, no dexado agujero ni escondrijo; llegó a vn monton de piedras que estauan debaxo de la escalera, donde se le inflamó mucho su alma para buscar el hurto; era el dicho lugar donde Frates tenia escondido el Sacramento: La primera vez rebolió las piedras, y no halló nada, de alli fue al establo, y reboliendo todo el estiercol, halló la cubierta de plata que se pone encima de la Hostia, quando van a comulgar los enfermos. No conociédo el lo que era, metiólo a los que estauan fuera, mas tampoco acertaron, hasta que lo llevaron al Cura, y el luego lo conoció. Corrieron luego los Jurados allá, donde luego le hallaron, y dixeron a Juan Esteuan, que sin duda era aquello parte del hurto, que cabasse mas en el mismo lugar, que alli estaria todo lo que faltaba. Pusieron guardas en las puertas, prohibiendo la entrada, porque todo el pueblo acudía, confiado en que estauan allí. El Juan Esteuan apremiado de los Jurados, arrebaçó vn açadon, y començó a cabar todo el estiercol, hasta que llegó a vn monton de ceniza, que estava junto a la puerta del establo; y aujendo metido mucho el açadon, rompió vn paño fucio, detrás del qual estava el Cuerpo del Señor en la Custodia de plata, y las demas piezas, y Relicarios. Rópió Esteuan el paño, y viendo el lustre de la plata, el y los demas, postrados de rodillas, començaron a dar voces a tiñsimas: Señor aued misericordia de nosotros. Acudieron muchos a estas voces, y vn padre Agustino abrió el paño, y y halló el arquilla del Sacramento, y la Custodia en que es lleuado a los enfermos, y vn Relicario; cogióle en sus manos, y con grande reuerencia lo lleuó a la Iglesia Mayor, acompañandole el Cura, y grande multitud de gente, descalços los pies, a recibir al Fraile: llegaron a la Iglesia, y abrieron las arquillas, mas no hallaron mas de tres Formas de mas de treinta que auia, hizieron vna procesion en agradecimiento los Jurados, y fueron a la carcel y notificaron al dicho Juan Frates, como ya se auia descubierto sei el quien auia hecho el robo; lo qual el confesó de Itano la verdad. Preguntaronle, que auia hecho de las demas Formas que faltaban? A lo qual respondió, que todas las auia arrojado encima de vna mesa, y después se las auia conuido. Con toles toda la historia, y hallaron en limpio, que quando el escondió en la ceniza el Cuerpo del Redentor, que era a las nueue de la noche, huuo otra vez terremoto, como quando se determinó de hurtarle,

Quatro marauillas se reconocen aqui. La primera, que huuo terremoto quando el malvado hombre buscava ocasion para hurtar el santissimo Sa-

ramento. La segunda, que lo hano tambien quando lo escandia. La tercera, que sin aver indicio alguno, le pusieron en la carcel, y hiziesen las dichas diligencias con tanto ahinco. La quarta, que auiendo el vaciado todas las Formas, y comidolas, se hallaron tres entre las Reliquias. A tormentaronle grandisimamente, y siempre confesó, que esto fue hecho por milagro de Dios; porque el todas las auia comido. Este milagro está muy autentificado en dicha villa, y signado de Notarios.

Asi que en este Reino de Valencia ha mostrado nuestro Señor milagros grandisimos. El de los Corporales el primero, del qual se trata en el numero 7, y fue que el año de 1564. hazieadose la procesion del Santissimo Sacramento, desde el pueblo de Luchent, al Monasterio de Corpus Christi, y faltando por alguna ocasion musica natural, fue oyda por mucha gente, musica Celestial, hecha por los Angeles mientras duró la procesion: como se refiere en el capitulo 12. de la historia de los Corporales de Daroca, y en el capitulo 19. de la historia del santo Padre Fray Luys Beltran, cuyo Autor se halló presente, y oyó la dicha musica,

El segundo fue el de Alloraya, del qual trata largamente el numero diez y ocho.

El castigo fue, que le arrastraron, y apedrearon los niños, y el dezia: Tiradme, que por mucho que me tireys, mas merezco yo. Y luego le cortaron la mano derecha, y le ahorcaron, y hizieron quartos, y los pusieron por los caminos.

F I N.

CON LICENCIA,

---

*Impressa en Madrid, por la viuda de Iuan Gonçalez, y por su original en Sevilla, por Iuan Comez de Blas, junto al Colegio de San Acacio. Este presente año de mil y seiscientos y treinta y ocho.*